

## VULNERABILIDAD, ABUSOS Y CUIDADO EN LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA

**Hna. Liliana Franco  
Echeverri, ODN**

La consagración es la expresión de un deseo de asumir la existencia con sentido, autenticidad y radicalidad, supone abrazar un proyecto de vida, diverso en formas y matices, pero que va configurando el ser y dando orientación a las opciones vitales, en referencia a Jesús, a la osadía del Reino y a la profecía de lo comunitario. El Espíritu es el dador de toda vocación y la consagración, es un sí confiado a un amor que trasciende, a un don que se recibe como gracia y que conduce a empeñar la existencia en el arte de la contemplación, en la generosa disponibilidad para servir, en la inclinación existencial a lo común.

La andadura de la mujer en la Iglesia tiene cicatrices, coyunturas que han supuesto dolor y redención, trama pascual, en el cual lo evidente y definitivo ha sido el amor de Dios; amor que permanece más allá del empeño por algunos de invisibilizar la presencia y el aporte de las mujeres en la construcción de la Iglesia. Así lo experimenta y narra Chittister: *"al mismo tiempo empecé a caer en la cuenta, y entonces mi corazón se detuvo un*

*momento, de que jamás orábamos a Dios como "Madre Nuestra". Dios, el origen de la creación, el señor Eterno, nunca era reconocido como un Dios maternal. Podíamos llamar a Dios "roca", "fuego", "luz", "viento", "ave", "puerta", "llave" y "padre", pero jamás "madre". Fue un momento de revelación que conmocionó mi alma. ¿Dónde estaban las mujeres en las imágenes de Dios? Y si no estaban, ¿Qué clase de Dios era ése? Y si estaban – porque, de lo contrario, cómo podía ser Dios realmente el Dios de todo ser, todo poder y toda vida-, entonces ¿qué clase de personas eran esas que se negaban a admitirlo? ¿Dónde estaban las mujeres en la economía de Dios? La respuesta era, sencillamente, demasiado dolorosa: éramos invisibles"<sup>1</sup>.*

Cuando se habla de la Vida Consagrada es necesario pensar que las mujeres son la inmensa mayoría. Parafraseando la expresión de Santa Teresa, hoy podríamos decir: "Que sería de la Iglesia y de la sociedad si no fuera por las religiosas. Sin embargo, la fuerza de los hechos, evidencia brechas y unos vacíos inexplicables. Hay un vacío, una brecha que puede ser definitiva y arrebatar a la Iglesia el potencial femenino que la ha sostenido y configurado a lo largo de la historia. Hay una inconformidad creciente. Las mujeres claman por un nuevo lugar en la sociedad y en la Iglesia, es ineludible escuchar

<sup>1</sup> Chittister, Ser Mujer en la Iglesia, 42.

su clamor tantas veces silenciado. Será necesario que la Iglesia, todos como Pueblo de Dios ahondemos sin tregua y con decisiones contundentes en lo que supone, implica y representa la participación de las mujeres en la vida y en la misión de la Iglesia

La Iglesia tiene rostro de Mujer: las Asambleas, los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de las comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de la Iglesia se teje tantas y tan mayoritarias veces, en el vientre de las mujeres. De esto, es posible dar cuenta, en todos los contextos. La Iglesia es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino<sup>2</sup>, de la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la parresia y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía. Todos llamados a ser vientre, casa, caricia, abrazo, palabra... Una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad. Esa que le viene dada por la RUAH.

<sup>2</sup> Lo masculino/femenino es una polaridad dinámica y sin exclusiones. En el terreno de la consciencia según, según Beatrice Bruteau y Felicity Edwards, en cada persona hay lo masculino que es specialized, analytical, focused y lo femenino que es general, intuitive, holistic (véase F. Edwards, "Spirituality, Consciousness and Gender Identification: a neo-feminist perspective", en *U. Religion and Gender*, Oxford: Blackwell, 1995, 181-182).

Hoy, la CLAR quiere confirmar su decisión de estar al lado de la mujer consagrada. Valorar su misión en la sociedad y en la Iglesia, reconocer su innegable aporte a los procesos de evangelización, acompañamiento a las personas y transformación de la realidad. Y por eso estamos aquí, porque queremos que las mujeres que han optado por la Vida Religiosa sepan que no están solas. Unas a otras y con los varones conscientes y movidos por la fuerza del Evangelio, estamos llamados a sostenernos en el camino del seguimiento, a buscar cauces para la equidad eclesial, a caminar en condición de hermanos y a denunciar todo aquello que ha estado alejado del querer de Dios. Todos los modos relacionales que han sido abusivos, verticales, autoritarios, desprovistos de misericordia, hegemónicos, manipuladores.

La CLAR, desarrolla su misión a través de Comisiones que lideran reflexión y acción transformadora en distintas áreas: Migración, Trata, Ecología Integral, Educación... Una Comisión vital durante estos últimos años, ha sido la de Cuidado y Protección de Menores y Adultos Vulnerables, que estuvo hasta junio de este año liderada por la Hermana María Rosaura González Casas, ella con el grupo de hermanos y hermanas miembros de la Comisión, posibilitaron que en este trienio contáramos ya con Comisiones en todas las Conferencias Nacionales de Religiosos, con un Protocolo de Cuidado y Protección

de Menores y Adultos Vulnerables, han sido quienes, en coordinación con el Secretariado de la CLAR y el CELAM, han liderado los espacios formativos: diplomados en los que se forman los multiplicadores de la cultura del cuidado y ahora, esta Comisión, bajo la Coordinación de la Hermana Rosaura, hace que llegué hasta nosotros este libro: Vulnerabilidad, abusos y cuidado en la Vida Religiosa Femenina.

Es un ejercicio osado de reflexión, fruto de la construcción colectiva, que nos permitirá profundizar en la problemática del abuso, para suscitar conciencia, reflexión y nuevas prácticas relacionales.

En los últimos años se ha conocido de abusos sistemáticos por parte de Ministros Ordenados, de religiosas y religiosos. Ante las denuncias, en muchos casos se respondió encubriendo la verdad, desviando la atención de las personas y revictimizando a las víctimas. Las heridas que esta situación ha causado al Pueblo de Dios hacen brillar con mayor fuerza la valentía evangélica de quienes se atreven a denunciar y acuestionar estructuras y políticas que atentan contra la ética cristiana.

Este libro responde a un clamor de verdad, justicia y reparación y representa la profecía del caminar de la Vida Religiosa femenina. Los artículos de contenido, el sondeo sobre el abuso en la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe y los

testimonios que se presentan en el libro, expresan el dolor que habita en el corazón de las mujeres y que manifiesta otros tantos dolores silenciados. Las autoras corazonan experiencias de vida, que invitan a otras mujeres a romper el silencio y a procurar liberar los dolores que acompañan el caminar, con sus profundas heridas y fragmentaciones. El abuso psicológico, físico, espiritual y de consciencia, cuando no encuentra cauces de liberación esclaviza la memoria, ligándola al miedo.

La CLAR quiere contribuir a la denuncia de los atropellos de autoridad y de poder que desencadenan en denigrantes abusos que hieren la dignidad de la mujer consagrada. Las situaciones de abuso de poder en contextos eclesiales y al interior de la Vida Consagrada constituyen el motivo relevante que anima a la construcción colectiva de esta propuesta, de la cual la hermana Rosaura y la Comisión de Cuidado y Protección de Menores y Adultos Vulnerables, de la Clar han sido el motor, el alma. A ellos, en nombre de la Presidencia de la CLAR. todo nuestro agradecimiento y la valoración por su decidida, osada y profética labor.

Deseamos que la Vida Religiosa Femenina de nuestro continente se sienta acompañada en su deseo de cuidar y cultivar la vida en todas sus formas, y que caminemos unidos, hasta generar procesos de transformación.